

## **Educar y resistir: Experiencia educativa en comunidades indígenas en contextos de postconflicto**

### **Ariel Mueses**

Universidad del Cauca  
Colombia  
cmueses@unicauca.edu.co  
<https://orcid.org/0000-0002-8348-8907>

### **Soraya Papamija Guetio**

Universidad Autónoma Indígena Intercultural  
Consejo Regional Indígena del Cauca  
Pueblo Nasa  
sorayapapamija@uaiinpebi-cric.edu.co  
<https://orcid.org/0009-0000-7674-571X>

### **Alejandra Cabrera Báez**

Universidad Autónoma Indígena Intercultural  
Consejo Regional Indígena del Cauca  
Pueblo Pastos  
alejandracabrera@uaiinpebi-cric-edu.co  
<https://orcid.org/0009-0005-6510-4710>

Entrevista a Dinamizadoras Orientadoras de la Universidad Autónoma Indígena Intercultural del Consejo Regional del Cauca en Colombia

**DOSSIER / Contribuciones**



### **Entrevistador Ariel Mueses:**

Ser docente es una vocación en América Latina: no solo compromete el cumplimiento de una responsabilidad social, sino que interpela el llamado a ser uno mismo a través de la interrelación con los demás. El reconocimiento de la alteridad se convierte en parte de nuestra identidad, máxime cuando vivimos y nos desempeñamos en contextos de diversidad cultural y alta conflictividad social. El ser docente no se detiene en la trasmisión de conocimientos, se vivifica en el diálogo de saberes y adquiere sentido desde un compromiso político por cambiar el estado de cosas existente. Es el caso de las docentes, o para la Universidad Autónoma Indígena e Intercultural (UAIIN) las orientadoras, que vivencian un oficio en un territorio y aportan al proceso de socialización política de una organización social, el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), que cumple más de cincuenta años en la lucha por la reivindicación de los derechos territoriales y culturales de los pueblos indígenas. Alejandra y Soraya pasan a explicarnos qué es la UAIIN, contextualizan sus vivencias y nos comparten los retos y potencialidades a los que se enfrenta su labor como formadoras. Háblanos acerca de donde se encuentra la Universidad Autónoma Intercultural Indígena (UAIIN)

### **Soraya Papamija**

Bueno, la UAIIN se encuentra ubicada en el departamento del Cauca. El Cauca es uno de los departamentos que ha sido catalogado como uno de los más violentos a nivel nacional, pues cuenta con la presencia histórica de grupos armados y tiene rutas geográficamente estratégicas para la comercialización de cultivos de uso ilícito (coca). También es reconocido por el alto porcentaje de comunidades indígenas de diferentes pueblos, están los Paeces, Kokonukos, Yanakonas, Nasas, Guambianos, entre otros; cabe recalcar que también existen comunidades afrodescendientes principalmente ubicadas en la zona norte del departamento. Y por supuesto la gran mayoría que hace parte de la comunidad mestiza. A nivel geográfico el departamento se encuentra al suroccidente de Colombia, y es uno de los departamentos donde su principal actividad económica se centra en los cultivos de café, caña de



azúcar y fique.

¿Cuál fue el camino educativo que impulsó la creación de la UAI-IN?

### **Alejandra Cabrera**

El Consejo Regional Indígena del Cauca, nace con la resistencia de miles de hombres y mujeres, con la intención de mantener su territorio, su cultura y la pervivencia de sus pueblos originarios. Muchas manos se alzaron en lucha y muchos pies recorrieron los caminos que otros querían quitar, miles de vidas se han perdido en el camino, pero la esperanza de un lugar mejor sigue intacta. Las reuniones clandestinas de los mayores, las mujeres en el fogón, los hombres, mujeres y niños en minga, las palabras en la tulpá, las movilizaciones, los gritos y las lágrimas por los comuneros caídos y los miles de indígenas marchando en la capital no han sido en vano, porque gracias a todas las luchas, hoy tenemos una gran organización por y para indígenas y todos los que quieran hacer parte de este sueño.

El CRIC inicia con la necesidad de defender la tierra de los grandes terratenientes del Cauca. Los indígenas decidieron organizarse para defender sus derechos e iniciar las primeras liberaciones de la madre tierra, fue una acción colectiva con el fin de recuperar las tierras de sus resguardos. Así se origina el 24 de febrero de 1971 el CRIC en Toribío, con la presencia de siete Cabildos y queda como presidente Manuel Transito Sánchez, del pueblo Totoró. Posterior a esta organización se empezaron a reunir en asambleas y empezaron a pensarse más acciones que defiendan sus derechos. En materia de educación, desde el CRIC se considera que la educación dada por la iglesia, el gobierno y externos no era acorde con los indígenas, por lo cual, se crea en 1978 el Programa de Educación Bilingüe Intercultural- PEBI, posicionando las primeras escuelas comunitarias en territorios que ya estaban más organizados, la primera fue en la Laguna de Siberia.

Sin duda el trabajo conjunto por la nueva constitución en 1991, les otorgó a los pueblos originarios ser sujetos de derechos y abre las puertas institucionales para expedir el decreto 804 de 1995, donde se reglamenta tener en cuenta la diversidad lingüística e



interculturalidad en los procesos educativos. Esto fue un marco normativo para afianzar las estrategias de educación propia que adelantaba el CRIC desde 1976.

En este sentido, el CRIC, decide crear una alternativa propia para contrarrestar a los Programas Educativos Institucionales- PEI, instaurados por el gobierno nacional, que a pesar de que hablaban de inclusión y adaptación de formas de enseñanza, no tenían en cuenta a los padres de familia, autoridades tradicionales, mayores y demás actores que convergen en las comunidades indígenas.

Por lo tanto, se posiciona el Proyecto Educativo Comunitario- PEC, como una alternativa comunitaria a lo impuesto por el Estado. El PEC se convierte en el centro del Sistema Educativo Propio y dinamiza los componentes políticos, pedagógicos y administrativos. Se posicionó como un proceso de reflexión y construcción colectiva en la autonomía educativa.

En esta iniciativa se valora la cultura, costumbres, formas de vida, se orienta la implementación de pedagogías comunitarias, a partir de la sabiduría, dones y cosmovisiones. Es aquí donde las autoridades propias, la comunidad y las estructuras educativas comunitarias toman las decisiones, orientan y hacen seguimiento a las políticas educativas.

Además de ello, se miraba la necesidad de tener etnoeducadores o profesionales propios, por lo que ya se proyecta una universidad propia y se abre por primera vez en Jámbalo el proceso de formación de pedagogía comunitaria y de administración y gestión en 1996.

Según la memoria histórica plasmada en los documentos del PEBI, se menciona que años después, específicamente en 2003 se da un paso gigante con la creación de la Universidad Indígena, a partir de la resolución 00. En el 2005 en asamblea se aprueba el primer documento para consolidar el Sistema Educativo Propio- SEP, después de variaciones se construye el Sistema Educativo Indígena Propio- SEIP y en el de 2009 el Gobierno Nacional da viabilidad a esta propuesta de autonomía, donde más adelante en el 2014 se reconoce como política pública.

Finalmente, en el 2018 a partir de la resolución 002 se reconoce la



personería jurídica de la UAIIN y se hace el reconocimiento oficial de la universidad como institución pública de carácter especial y consigo se reconocen los 10 programas de formación por parte del Ministerio de Educación Nacional. Desde esta fecha como tal, está en funcionamiento la universidad, aportando a los territorios y preparando profesionales indígenas en territorios de difícil acceso.

¿Cuáles son los principios orientadores de la Universidad Indígena?

### **Soraya Papamija**

Recordemos que el propósito fundamental para crear esta universidad indígena fue la búsqueda de liderar su propio proceso educativo y apoyar las diversas dinámicas territoriales. Pero además la Universidad se rige por unos principios que son relevantes para la construcción de la Educación Superior Indígena. El primero es a lo que llamamos autonomía, es esa condición y potestad de poder desarrollar diferentes procesos a la manera de la cosmovisión indígena, es esa capacidad de administrar la organización académicamente y culturalmente. Por otro lado, tenemos la Interculturalidad, vista como ese núcleo fundamental para el desarrollo de las labores académicas, esto le permite a la universidad mayor conocimiento y visibilización de diferentes culturas que se tienen a nivel departamental y nacional, teniendo en cuenta también y no menos importante la igualdad y la posibilidad de acceso a la Universidad, es decir no se le cierra las puertas a ninguna comunidad. Otro de los principios de la UAIIN es esa construcción de conocimiento colectivo, muy importante para la organización, pues esto permite los diferentes conocimientos tanto tácitos como explícitos, experiencias comunitarias, prácticas en los territorios que permiten una comunicación oportuna frente a las necesidades que se perciben en la comunidad. Desde ahí nace también otro pilar importante y es la pedagogía, un proceso que en esta Universidad se ha desarrollado de una manera diferente, innovadora y fuera de lo tradicional. Una pedagogía crítica que se hace a través del hacer, el sentir y el pensar de los dinamizadores, una enseñanza



para la vida formando personas críticas, pero sin dejar a un lado sus saberes ancestrales y raíces.

Finalizó con el siguiente principio y es: la investigación, para la UAIIN la investigación trasciende, no queda escrita en el papel para archivar en la biblioteca, en la Universidad hemos llamado a este proceso La CRISSAC, que se define como La Crianza de Sabidurías y Conocimientos, a través de este proceso los dinamizadores estudiantes tiene la posibilidad de profundizar en sus investigaciones y hacer "cosecha" es decir que se visibilicen los resultados a partir de dicha investigación en los territorios, es decir que las comunidades se vean fortalecidas con estas investigaciones. Esto es lo que nos diferencia de las demás universidades en el país.

¿Qué programas actualmente ofrece la Universidad?

### **Soraya Papamija**

En este momento se cuenta con 9 programas académicos, aquí en la universidad lo denominamos: "tejidos de formación", tenemos Licenciatura en Pedagogías Comunitarias, Administración y Gestión Propia, Buen Vivir Comunitario, Administración y Gestión de la Salud Propia Intercultural, Comunicación Propia Intercultural, Derecho Propio Intercultural, Licenciatura en Pedagogía de Artes y Saberes Ancestrales, Licenciatura en Pedagogías para la Revitalización de Lenguas Originarias y por último Revitalización de la Madre Tierra, contamos también con dos tecnologías, una denominada; Tecnología en Administración Pública Especial para los Territorios Ancestrales Indígenas y la Tecnología en Pedagogía y Lingüística Aplicada para la Revitalización de la Lengua Nasa.

Todos estos sistemas tienen un enfoque en los planes de vida de cada resguardo, sus vivencias territoriales, la espiritualidad, los contextos económicos, políticos y sociales en los que se enfrentan. Muchos de estos territorios como ya lo mencionaba antes, son afectados por el conflicto armado.

En temas de posgrados se está desarrollando una maestría en Educación Comunal en convenio con una universidad de México, fortaleciendo



¿Cómo funciona el Sistema de Administración y Gestión Propia?

**Alejandra Cabrera**

La dinámica en la universidad es por ciclos y cohortes, es decir que cada tejido o programa tiene una duración de cinco años, el cual se divide en ciclos, en este caso a cinco ciclos. En una universidad convencional se trabaja por semestres, mientras que acá lo hacemos por ciclos. Actualmente tenemos cinco grupos activos, los cuales los llamamos cohortes.

De esta manera, tenemos la cohorte Regional ubicada en Popayán, que recoge en su mayoría a indígenas urbanos y unos pocos de territorios, tenemos otra cohorte en Nasa Cxha Cxha, en la zona Norte del Cauca, donde son estudiantes Nasas, Awá y Eperara- Siapidaras. Hace un año se abrió otra cohorte en la Sierra en la zona Sur, con estudiantes en su mayoría Yanakonas y una minoría de Nasas y Woannam.

Las cohortes más actuales se abrieron en Sath Tama Kiwe y Juan Tama con estudiantes Nasas y algunos del Pueblo Eperara- Siapidara. Y a inicios de febrero de este año 2025 se inicia una cohorte en la Costa Pacífica Caucana con el Pueblo Eperara- Siapidara. Esta nueva cohorte es un reto inmenso para los y las orientadoras, ya que requiere el viaje por avioneta y lancha para llegar al sitio de encuentro. Además, nos encontraremos con estudiantes que hablan su lengua materna y su cultura es totalmente diferente.

La dinámica del sistema es que cada cohorte tiene encuentros mensuales, ya sean de cinco u ocho días, de acuerdo a la disponibilidad de cada grupo. En estos días los estudiantes miran clases con distintos orientadores para abarcar las materias o como lo llamamos nosotros, unidades temáticas. Es decir que un encuentro depende de la pertinencia de la unidad temática, un orientador puede viajar a territorio dos días, esperar al siguiente orientador y así sucesivamente hasta completar los días del encuentro.

En cuanto a la carga académica de este programa o tejido de formación, se divide en cuatro líneas de formación, cada línea tiene unidades de formación y agrupan unas materias o unidades temáticas pertinentes. La primera línea de formación es Plan de Vida, Territorio y Cultura y tiene unidades temáticas relacionadas con



los Planes de Vida de cada resguardo, la cultura y la espiritualidad, por lo cual, los orientadores son etnoeducadores, licenciados en ciencias sociales, geógrafos y mayores sabedores, como ex consejeros o autoridades con grande experiencia.

La siguiente línea de formación es Estructuras, Autoridades y Sistemas de Organización, donde las unidades temáticas hacen referencia a los procesos históricos de resistencia en el mundo, América Latina y Colombia; Además hace énfasis en procesos de movilización social, incidencia y participación política. Abordando también las estructuras organizativas propias y occidentales, la jurisdicción propia, occidental y la coordinación en materia legislativa y penal. En esta línea nos encontramos orientadores como politólogos, abogados y etnoeducadores.

La tercera línea de formación se denomina Administración y otras interrelaciones y se enfoca justamente en materias de economía, matemáticas, modelos de desarrollo, procesos administrativos propios y convencionales. De manera pertinente, en esta línea los estudiantes ya profundizan las formas administrativas de gestión de sus territorios. Aquí orientan a dinamizadores como administradores públicos, administradores de empresas, contadores públicos, economistas y matemáticos.

Simultáneamente también se mira una línea de formación que se llama Crianza y Siembra de Conocimientos y Sabidurías- CRISSAC, donde se profundizan unidades temáticas orientadas a la investigación y vivencia, brindándoles a los estudiantes herramientas de escritura, proyectos e investigación. En esta línea hace parte la orientadora de lectura y escritura y todos los demás orientadores, con el fin de complementar las demás temáticas. El requisito de grado es justamente a partir de su CRISSAC, un documento que visibilice la vivencia que hicieron en su comunidad y se pueda continuar en el tiempo.

Además de lo anterior, a los estudiantes se les realizan tres rituales espirituales cada año, se hace también una salida pedagógica a otro territorio y pueden participar en otras actividades coordinadas por el sistema. la forma de evaluación es partir de valorar al orientador con sus notas del encuentro equivalente al 50%,



valorar al estudiante con su percepción de lo aprendido a partir de una autoevaluación, la cual corresponde al 25% y por último, se lleva a cabo una evaluación comunitaria con las autoridades de sus resguardos, en donde su evaluación es igual al 25%.

En la evaluación comunitaria las autoridades de los resguardos de cada estudiante conocen el rendimiento académico y asistencia de los mismos. Esto sirve de insumo para poder evaluar el compromiso y analizar la pertinencia de la universidad en las actividades comunitarias. Algunos de ellos tienen en cuenta la participación en las asambleas, aportes en los procesos administrativos y entre otras dinámicas organizativas.

Es relevante aclarar que todas las cohortes se hacen por solicitud de las autoridades, por lo cual, están al tanto de la pertinencia del programa en sus territorios. Asimismo, la inclusión de las autoridades en los procesos de valoración, genera un trabajo conjunto entre la academia y la vida comunitaria. En ocasiones invitamos mayores a las clases, con el objetivo de que esa sabiduría pueda pasar a las siguientes generaciones y todos podamos aprender del ejemplo, la experiencia y el consejo.

Otra forma de incluir a la gente del territorio en el proceso, es que los estudiantes pueden tener como tutores a personas del territorio, los cuales, ellos consideren que tengan la capacidad de orientar su trabajo. Lo anterior es un poco de las dinámicas que manejamos en nuestro sistema. Hasta el momento, hay una promoción de 14 egresados, los cuales recibieron su título en el año 2024 y otros están en proceso de titulación.

¿Cuáles han sido esos retos y logros en su experiencia como dinamizadoras orientadoras?

### **Experiencia como Dinamizadora Orientadora de Soraya Pamija**

Para iniciar acerca de esta gran experiencia, recalco que para mí ha sido un reto profesional pues, aunque ya había labrado en el sector educativo, pero en una Institución Educativa en Suarez, Cauca. He notado la gran diferencia que existe, pues es notoria la



diferencia de edades. En la Universidad nos encontramos con estudiantes de todas las edades, diversidad de comunidades, lo que hace que sea un proceso muy interesante.

Como Dinamizadora Orientadora me he sentido muy bien en mi labor. A través de los años y de la experiencia he aplicado diversas metodologías que faciliten el aprendizaje de los estudiantes dinamizadores. Para mi es fundamental que los estudiantes logren comprender de una manera práctica y sencilla.

A pesar de que llevo tan solo un año y medio laborando en la Universidad, me he encontrado con diversos espacios en el departamento del Cauca que desconocía, ahora veo mi departamento con otros ojos y con otra perspectiva antes de que ingresara a la UAIIN. Veo a las comunidades indígenas con ganas de seguir luchando a través de una educación propia y diferente a la convencional. Veo a mis estudiantes como futuros profesionales y personas capaces de servir a su comunidad, a fortalecer su economía, a mejorar su calidad de vida y seguir construyendo el país que queremos, sin tanta violencia y guerra.

Ha sido tanto el impacto que me ha generado este proceso que me he visto en la obligación de seguir capacitándome, pero esta vez en el ámbito de la pedagogía, esto lo hago con el fin de mejorar mi labor y también aplicar nuevas metodologías de enseñanza, que persista una educación con calidad y humanidad.

Me he encontrado con dinamizadores estudiantes y con sus comunidades que tienen presente la espiritualidad para todo su proceso de aprendizaje, esto me parece algo muy importante en los territorios, que se siga incentivando los saberes ancestrales, contribuyendo a una mejor sociedad, más armónica.

Debo finalizar con un agradecimiento hacia el Consejo Regional Indígena del Cauca por su lucha y resistencia para que los procesos educativos comunitarios cada vez se tengan más en cuenta. Con esta forma de enseñanza en los territorios ha permitido que el acceso a la educación a las comunidades más vulnerables hoy sea una realidad. Por un Cauca con más estudiantes en las aulas que en la guerra.

**Experiencia como Dinamizadora Orientadora de Alejandra**



## **Cabrera**

Ser dinamizadora orientadora de esta universidad indígena, no solo es enseñar y educar, es resistir, es encontrarse con uno mismo y los que nos antecedieron, es cumplir parte de los sueños de los no pudieron pisar un centro educativo. Fui universitaria indígena, con el privilegio de estudiar en la ciudad, resistimos en la academia convencional y nos unimos para sentirnos siempre cerca de nuestra identidad.

Ahora regresar con el compromiso de educar a otros jóvenes y adultos es una gran responsabilidad; muchos de ellos no tuvieron la oportunidad de estudiar cuando salieron del colegio y ahora tienen el privilegio de ingresar a una universidad que recorre sus territorios, esto es sin duda un gran ejemplo de educar y resistir. La oportunidad de ser orientadora me ha dado la posibilidad de conocer otras cosmovisiones, comprender las realidades de los estudiantes, ser empática a su ritmo, a sus dolores y sueños.

La interculturalidad que existe en nuestros grupos es amplia, tenemos estudiantes del pueblo Nasa, donde su lengua materna y su cosmovisión tiene variaciones entre sí, también hay estudiantes del pueblo Yanakona, Awá del departamento de Nariño, pueblo Wounaan, pueblo Eperara-Siapidara, pueblo Polindara, Totoroez y Kokonuko. Algunos de los estudiantes hablan su lengua materna y el español empezaron a hablarlo desde que iniciaron a estudiar en la universidad, por lo cual se les dificulta hablar de manera fluida. Es gratificante poder orientar a estudiantes de diversas edades y con distintas vivencias, algunos de ellos son menores de edad, otros se encuentran en un rango de 20 a 30 años, también hay otros estudiantes que sobrepasan los 30 años y algunos otros superan los 50 años. La mayoría ya tiene experiencia organizativa, siendo guardias en sus territorios, participando en procesos de jóvenes, mujeres y muchos otros ya han sido gobernadores y han ocupado cargos en sus resguardos.

El tener en las cohortes una gran diversidad de edades y de culturas es realmente un reto grande, ya que debemos encontrar metodologías que se adecuen para todos. En mi caso procuro en el primer encuentro preguntar o identificar las realidades de los



estudiantes, logrando visibilizar quienes han estado en procesos académicos recientes, quienes son madres o padres de familia, a los cuales se les dificulta el proceso educativo, quienes trabajan o quienes tienen dedicación exclusiva para la universidad.

Lo anterior ha facilitado que los estudiantes se sientan valorados no solo por el cumplimiento de sus trabajos, sino también con sus realidades familiares. Mis pedagogías siempre son de incluir sus experiencias o sabidurías, lo cual permite que se sientan incluidos en el proceso de la clase, valorando sus vivencias y liderazgo, dejando que cada estudiante pueda tomar la vocería de sus grupos, aporte y apoye a cada compañero.

Se trabaja una metodología teórica y práctica con el fin de que puedan conocer y leer, pero que también a partir de dinámicas relacionen lo enseñado y se integren. Posteriormente, siempre se dejan dinámicas para relacionar sus realidades territoriales, para que sean críticos y analíticos y que con ciertas acciones puedan incidir en mejorar sus territorios.

A pesar de que la universidad se traslada hacia los territorios, para las mujeres sigue siendo un reto, generalmente he identificado que quienes más participan son los hombres y las mujeres se mantienen calladas. Claramente esto responde a una realidad histórica y cultural, donde se nos enseñó que los hombres son los que están presentes en los espacios políticos y comunitarios. Asimismo, son las mujeres quienes van con sus bebés a las clases y terminan cuidando, amamantando, estudiando y una infinidad de cosas, acción que a mi percepción es bastante compleja.

Sin ser experta en el tema y sin abordar una materia en específico de esto, he tratado de que, en cada grupo, los hombres y mujeres identifiquen estas diferencias. Gratamente estos ejercicios han motivado a que las mujeres plasmen esas dificultades para llegar a estudiar, desde arreglar el hogar, preparar desayunos para los hijos, el esposo, preparar los hijos para la escuela, dejar listo el almuerzo y salir para el lugar del encuentro.

Mientras que los hombres en su gran mayoría, solicitaban permiso en sus trabajos y otros tantos, esperaban que sus esposas les preparen el desayuno y salían para el lugar de encuentro. Asimismo,



se visibilizan esos cargos de participación y decisión que habían ocupado tanto hombres y mujeres y esas dificultades que tuvieron desde niñas para poder hablar en sus casas y posteriormente en espacios públicos.

En estas conversaciones no solo las mujeres reflejaron lo que sentían y lo que habían vivido, sino que también los hombres empezaron a ser empáticos con sus compañeras y se creó un entorno más armónico, donde las mujeres empezaron a participar y sentirse validadas en su opinión. Los hombres por su parte poco a poco son conscientes de los retos que tienen las mujeres y las afectaciones que en algunas ocasiones tienen sus comentarios.

Además de lo anterior, con la UAIIN se ha logrado tener un posicionamiento pedagógico en lugares afectados por el conflicto armado. La carga simbólica en los territorios afectados, los cuales han sido centro de masacres, atentados y pasos frecuentes de los grupos armados se siente y se mira en sus paredes marcadas con las respectivas siglas. Hoy esta experiencia educativa ofrece otras alternativas para las y los jóvenes del territorio.

Es inevitable no sentir la tristeza de cada estudiante cuando han podido expresar como sus familias o ellos mismos han sido víctimas del conflicto armado. Mientras su voz se entrecorta con sus relatos y sus lágrimas caen, un nudo en la garganta crece; sin nada más que ofrecerles, que un abrazo, un reconocimiento a su historia y brindarles herramientas para gestionar la defensa de sus derechos desde la academia, procesos psicosociales y desde el proceso comunitario. Al final lo que lo reconforta es ver a todos los estudiantes rodeándose en abrazos y aplausos por la resistencia y la valentía de seguir de pie y firmes por los suyos.

Este proceso no solo día a día devela la realidad de los territorios y jóvenes en contextos de postconflicto, sino que también nos ha permitido conocer nuestra última experiencia pedagógica, la cual fue visitar a un Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación de firmantes de paz (ETCR), este es el resultado de los diálogos de paz en Colombia llevados a cabo en el 2016.

Nuestra visita nos dejó ver el otro lado de la historia, escuchar en primera fila a los firmantes de paz, personas con un sentido políti-



co claro y amplio, su disciplina en el proceso de la lucha armada y las situaciones que tal vez los movieron para empezar ese camino. Mirarlos con sorpresa por construir con un sentido comunitario un "Pueblito de Colores" como ellos lo llaman, me llenó de alegría y nostalgia, de pensar que cada pared, cada mural, guardaba en ella historias que tal vez contaron y otras quedarán guardadas para siempre en sus memorias.

Es inevitable no sorprenderse con los diferentes espacios que han creado para mantener viva la memoria de su lucha fariana, (haciendo referencia a la lucha de las Fuerzas Revolucionarias de Colombia, FARC- EP), sin duda, cada foto refleja mujeres y hombres convencidos de la lucha revolucionaria, personas que tal vez las creíamos tan lejanas, develaron en ese instante que son campesinos y campesinas con otras formas de resistencia, pero con el mismo objetivo. Admiración infinita escuchar que en cada acción transforman y trabajan por la paz.

Esta experiencia no solo nos dejó una reflexión a los y las orientadoras presentes en la salida pedagógica, sino también motivó a los estudiantes a analizar como la unidad y el trabajo comunitario trae consigo grandes avances en ampliación de empleo, consolidación de estructuras organizativas y acciones cotidianas para la paz.

Esto me convence mucho más que la teoría siempre se debe complementar, tal vez no con grandes proyectos estructurados de difícil comprensión, sino con el análisis, la autocrítica, la identificación de problemas y alternativas de solución que estén a nuestro alcance. Justamente en muchos de los trabajos los y las estudiantes han logrado hablar de problemáticas que nunca se tocan en el territorio, de hecho, hasta mencionar las palabras, les produce miedo y rechazo.

Sin embargo, han logrado analizar y realizar incidencia en su territorio, llegando a mingas, asambleas, al diálogo con autoridades y posicionar temas incómodos, pero que necesitan acción. Se han consolidado acciones cotidianas y sencillas que llevan a la transformación de la comunidad, han comprendido que se debe exigir a nuestras autoridades, pero debemos ser personas íntegras que



administraremos nuestra comunidad desde nuestro hogar y nuestra familia.

Efectivamente estas pedagogías comunitarias y la relación con la espiritualidad potencializan el proceso educativo de cada estudiante. Los rituales se realizan a orientadores y estudiantes con el fin de abrir caminos, descargar malas energías y optimizar el camino del estudio. Generalmente los rituales espirituales se hacen en sitios sagrados, como pueden ser paramos, montañas, cascadas o lugares donde nos permitan conectarnos con la naturaleza. De acuerdo a la cosmovisión se procede a seguir las orientaciones del médico tradicional, hasta que todo le indique que todo está bien y se puede terminar con el ritual.

Para muchas personas dichos rituales no tienen ningún significado y en ocasiones no se presta importancia a las sabidurías de los médicos ancestrales. Sin embargo, son en estos espacios donde todos podemos dejar atrás ciertas frustraciones y ofrecer nuestras necesidades y deseos a quien creamos. Además de ello, los médicos ancestrales con su sabiduría son quienes nos aconsejan y guían en un primer momento para continuar con el proceso educativo.

Otra de las grandes enseñanzas es entender la conexión con la naturaleza que tienen los indígenas, de acuerdo a sus cosmovisiones, como el uso de las plantas medicinales, las historias con seres en los bosques, en las carreteras y la conexión con los seres espirituales como el fuego, la luna, el sol, la laguna, los páramos y entre otros.

Pero también es un gran reto notar que lastimosamente la pobreza estructural y la cultura generalizada, nos ha hecho pensar que hay seres de primera categoría y otros son menos que nosotros. En este sentido, me refiero a los animales domésticos, que claramente gozan de la libertad del campo, pero es tanta su libertad que son olvidados antes los ojos de muchos. Reto que también me ha conflictuado internamente, pensando en el trato con los animales en las zonas urbanas y en las zonas rurales y cuál debería ser el trato correcto. A pesar de ello, considero que hay un mínimo donde todos debemos vivir bien. Por esto, hemos empezado a



hablar de ellos, comprendiendo las diferencias culturales que nos separan en este tema, pero sensibilizando en algunos pocos, la responsabilidad por estos seres sintientes.

Tal vez, las pocas cosas que como orientadores hemos inculcado sean pocas, pero son significativas para comenzar a cambiar esas conductas que se han normalizado en nuestras comunidades. Y hoy, los y las estudiantes empiezan a comprometerse con su gente, entendiendo que administración y gestión propia no solo es gestionar recursos y administrar asociaciones, sino también gestionar el buen vivir para todos los seres presentes en sus resguardos y procurar el bienestar del entorno. Y siempre reitero que antes de la teoría debemos enseñar a ser buenas personas y retomo la frase que un día mire en un territorio de conflicto y es que la paz se construye día a día; pues efectivamente “la paz comienza con una sonrisa”.

Con todo esto, quiero culminar mencionando que enseñar, requiere también de aprender y es justamente en una clase de Concepciones de Justicia donde comprendí cómo la sabiduría ancestral nos permite la resolución de conflictos; a partir del conocimiento de los estados en los que se encuentran los hombres y mujeres, del tiempo de la luna y el sol. Pero también entendí, que el proceso educativo, no solo es gestionar pedagogías comunitarias, sino también aplicar la cosmovisión a partir de la aplicación del andar del tiempo y con esto me refiero a conocer el camino de la luna y cómo influye en el proceso educativo.

Es decir que, de acuerdo a su fecha de nacimiento, hay personas que en ciertas épocas tienen menos energías y se debe procurar realizar otras actividades para equilibrarlos; otras personas de acuerdo a su luna, son un poco más curiosas, incrédulas, otros más sabios, solidarios y líderes, algunos son callados y reservados. Estas etapas de acuerdo a la cosmovisión Nasa son de gran relevancia en los procesos educativos.

Efectivamente, es necesario tener gran sabiduría para comprender la etapa de la luna y la posición del sol para conocer la forma más adecuada de orientar una clase; ya que nos permite identificar virtudes, aptitudes, falencias y dones de cada estudiante y



de acuerdo a ello, encontrar la mejor manera de potencializar las habilidades de nuestros indígenas.

Es realmente importante para nosotras hoy contarles sobre la existencia de una experiencia educativa y de resistencia en el sur de Colombia, una universidad levantada por indígenas, la cual les da la oportunidad a personas que soñaban con estudiar y que por diversas situaciones no lo lograron. Es emotivo mirar a nuestros indígenas, trabajadores de la tierra, tomar un cuaderno y un lapicero para estudiar un programa de educación superior, que no solo se verá materializado en su realización personal, sino también en una profesión por vocación de servicio.

Profesión que, sin duda, atenderá las necesidades de lo que han sido sus hogares, de su gente, de sus estructuras propias, de su autonomía económica y política. Para que continúen con la lucha de sus derechos y sirvan de pilar para otras comunidades en el País. Este sueño no se termina con el grado protocolario de su profesión, sino que continúa con la vivencia de su Crianza y Siembra de sus sabidurías propias en sus comunidades.

Gracias por darnos la oportunidad de que en otros lugares se conozcan las luchas y resistencias del sur.

**Nota aclaratoria:** de acuerdo a las directivas se otorgó una prórroga de entrega hasta el 28 de febrero de 2025.

#### COMO CITAR ESTE ARTICULO

Museses, A. *et al.* (2025) Educar y resistir: Experiencia educativa en comunidades indígenas en contextos de postconflicto. Entrevista a Dinamizadoras Orientadoras de la Universidad Autónoma Indígena Intercultural del Consejo Regional del Cauca en Colombia. Revista de la Escuela de Antropología, XXXVI, pp. 1-17.

